

Momento estelar de la carrera de Suárez

El Ejército felicitó al presidente del Gobierno ante los procuradores

Francisco G. Basterra

El presidente Suárez, emocionado, casi al borde de las lágrimas, recibió anoche en las Cortes las felicitaciones efusivas y ostensibles del primer militar del Reino, después del Rey, su vicepresidente y teniente general, Manuel Gutiérrez Mellado, y los tres ministros militares ante 497 procuradores que aplaudían con fuerza, con notables excepciones, como las de Blas Piñar y el consejero del Reino José Antonio Girón de Velasco, que acababan de perder en tres días de sesiones treinta y siete años de democracia orgánica.

Eran las nueve y veintiocho minutos de la noche cuando Adolfo Suárez, cuarenta y cuatro años, una brillante carrera política en los pasillos y despachos del Régimen, lograba, al servicio de la Corona, el momento estelar de su meteórica carrera política al conseguir el más difícil todavía: las Cortes orgánicas franquistas extendían, democráticamente, su certificado de defunción.

Última prueba de fuerza

A la misma hora, en los alrededores de la carrera de San Jerónimo la Confederación Nacional de Combatientes inundaba el pavimento de octavillas convocando a la última prueba de fuerza del 20 de noviembre.

Adolfo Suárez y su Gobierno y el presidente de las Cortes refrescaban su triunfo en el despacho de Fernández-Miranda, al que también tuvo acceso el hombre que hizo ceder al Gobierno para corregir el sistema proporcional y dar un mayor peso en el futuro Parlamento a la España rural: Cruz Martínez Esteruelas, el ariete de la derechista Alianza Popular.

Poco después de las diez de la noche, el presidente Suárez, que minutos antes de la votación más importante de su vida había escondido la cara entre las manos, recibía el aplauso entusiasta de unos 200 curiosos congregados en la salida de la puerta de las Cortes en la calle Fernanfior.

Suárez manifestó su satisfacción cuando abandonó el salón de sesiones después de ser aprobado su proyecto de ley para la reforma política, lo que no consiguió el equipo Arias-Fraga en siete meses de gobierno. "Hay que felicitar especialmente al pueblo español —dijo el presidente a los periodistas—. Estoy satisfecho, tranquilo, esperanzado y vamos a seguir trabajando."

Gutiérrez Mellado: "La reforma es buena"

Minutos antes, el vicepresidente primero y árbitro de la reforma, teniente general Manuel Gutiérrez Mellado, afirmaba que el paso del proyecto por las Cortes ha sido un hecho emocionante y muy bueno para España, informó Logos.

Desde las seis de la tarde, el Gobierno ya pensaba abiertamente en el futuro: el referéndum, la negociación con la oposición que no ha tenido la posibilidad de sentarse en las Cortes en los últimos treinta y siete años y las elecciones.

A dicha hora, el pacto Gobierno - Alianza Popular, que no puede interpretarse como un triunfo de la coalición derechista de siete cabezas disparejas, era ya un hecho. Adolfo Suárez abandonaba el hemiciclo y prodigaba sonrisas en el salón de

pasos perdidos de la Cámara. En una esquina charló con Osorio y aceptó felicitaciones manifiestamente distendidas después de una mañana de tensión.

"¿Satisfecho?", abordado por D16. Suárez afirmó "que había que esperar todavía un poco". El vicepresidente político Osorio fue un poco más explícito y afirmó ante la misma pregunta: "Creo que ahora ya sí."

Al mismo tiempo, Cruz Martínez Esteruelas, portavoz de AP, ex ministro, hombre de confianza del grupo financiero March, no tenía manos para recibir las felicitaciones de la "oposición" y de miembros del Gobierno.

Martín Villa y Licinio, por el pacto

Horas antes, Esteruelas, llamado por Martín Villa, el ministro clave en el "pacto", acudía a un despacho de las Cortes para negociar en nombre de la concordia y el patriotismo la salida honrosa para AP y la salida política para el proyecto gubernamental.

El acuerdo era inevitable, los "espías" del Gobierno habían informado que los diferentes grupos parlamentarios antigubernamentales tenían deserciones haciendo difícil la disciplina del voto. Licinio de la Fuente, el hombre más afable y flexible de AP, ya había actuado de "puente" con el Gobierno.

El resto vino rodado. El cóncilave tuvo como protagonistas en el despacho de Fernández-Miranda al presidente Suárez, a los líderes de AP, Licinio de la Fuente y Esteruelas, y a los ponentes Fernando Suárez y Miguel Primo de Rivera. Según fuentes próximas a la reunión se llegaron a utilizar argumentos emocionales que forzaron al primer ministro a decirle a Esteruelas: "Necesitamos hombres como tú."

La traición de Cruz

En el bar de las Cortes, algunos sectores de procuradores apegados al pasado hablaban de la "traición" de Cruz Martínez Esteruelas, pero Gonzalo Fernández de la Mora, el auténtico ideólogo de Alianza Popular, desmintió a D16 la idea de cualquier tipo de fisura en la coalición conservadora cuando salía del hemiciclo en animada conversación con José María de Oriol y Urquijo, el hombre de la Hidroeléctrica Española.

"Cruz habló en nombre de toda la Alianza Popular. Pierden el tiempo los que hablan de fisuras en la coalición", precisó el autor del "Crepúsculo de las ideologías".

Al margen del pactismo cuyos resultados sólo podrán juzgarse cuando el Gobierno haga pública la ley electoral, Eduardo Tarragona, el procurador de las Cortes orgánicas que ha llegado a la

Cámara orgánica con mayor número de votos populares (400.000), decía a D16 que el Gobierno y los procuradores olvidan la calle que es donde se va a votar.

El profesor Linz, observador del Pleno de las Cortes, calificó de muy importante el que el propio franquismo hubiera legitimado, ante el bunker y la mayoría silenciosa sociológicamente franquistas, su disolución, al votar abrumadoramente "sí" a las elecciones por sufragio universal y por el sistema de partidos de un Parlamento.